

Los debates en la universidad y el campo intelectual en los años sesenta**La polémica Delich-Carri**

Antonio Carlos Cámpora

IDAES-UNSAM

camporaancar@gmail.com

Introducción

A partir del derrocamiento del gobierno peronista en 1955, se desarrolla un proceso de modernización cultural que presentó numerosos aspectos. Uno de ellos fue la renovación de los claustros universitarios y a su vez, dentro de éste, la creación en 1957 de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires, destacándose la figura de Gino Germani como la del gran impulsor de la misma. Si bien en los primeros años que siguieron a su creación éste ocupó un lugar indiscutido dentro de dicha carrera, con el paso del tiempo, a comienzos de la década del sesenta, fueron surgiendo cuestionamientos aun por parte de algunos de sus discípulos. Luego, un nuevo giro en el desarrollo de la carrera de Sociología se produjo después del golpe del general Juan Carlos Onganía, ya que a partir de la intervención a la universidad surgieron las llamadas Cátedras Nacionales, que impugnaron con vehemencia ciertas concepciones sociológicas predominantes en aquel entonces.

En este sentido, debe señalarse desde un principio que el desarrollo de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires en sus primeras décadas fue realmente un espacio de fuertes enfrentamientos, ya que como bien señala Juan Pedro Blois:

“Desde su creación en la Universidad de Buenos Aires a mediados del siglo pasado, la Carrera de Sociología ha tenido una trayectoria accidentada. (...) Lejos de seguir un proceso de institucionalización progresiva, como ocurrió en otras disciplinas, la sociología argentina se caracterizó por una pluralidad de enfoques heterogéneos que se impugnaban y excluían unos a otros. Donde las referencias teóricas, las formas de trabajo e, inclusive, el propio sentido de la sociología se convirtieron en objeto de álgidas luchas y controversias.” (Blois, 2008)

Es precisamente dentro de este conflictivo contexto, donde se produce la polémica entre Francisco Delich y Roberto Carri, que se origina a partir de la crítica que realiza Delich a la exitosa obra de Arturo Jauretche *El medio pelo en la sociedad argentina. Apuntes para una sociología nacional*, aparecida en 1967 en la *Revista Latinoamericana de Sociología*. Esta crítica produce a su vez un fuerte cuestionamiento por parte de Carri a la posición de Delich, que aparece poco después en la misma revista conjuntamente con una respuesta de este último.

En este sentido, el presente trabajo aborda la mencionada polémica, que se ofrece como una interesante muestra de la disputa entre diferentes perspectivas de la sociología en dicha época. Para ello, se analizará la toma de posición asumida por cada uno de los polemistas, contextualizándolas previamente con un examen de los avatares sufridos por la carrera de Sociología en aquellos años y un comentario sobre el libro de Jauretche que originó el debate.

La carrera de Sociología

Si se trata de examinar la creación y desarrollo de la institucionalización de la carrera de Sociología en la universidad de Buenos Aires en sus primeras décadas, una de las formas de hacerlo es tomar los golpes militares de 1955, 1966 y 1976 como hitos entre los cuales quedan comprendidos, con diferentes características, dos períodos: 1955-1966 y 1966-1976. A su vez, por cierto, cada uno de ellos presentando diferentes momentos.

En cuanto al primero de estos períodos, cabe recordar que con el derrocamiento del gobierno peronista en el año 1955, se desarrolla en nuestro país un proceso de modernización cultural que abarca distintos aspectos, siendo uno de los más destacados las transformaciones que se producen en el ámbito universitario. En efecto, en el período comprendido entre los años 1955 y 1966, las universidades tienen un acelerado proceso de renovación intelectual, que se dará en particular en las facultades de Ciencias Exactas y Humanidades, especialmente en la Universidad de Buenos Aires. Precisamente, dentro del marco general de ese proceso de modernización cultural y de la transformación universitaria en particular, se crea en 1957 la carrera de Sociología en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Ahora bien, aunque es un fenómeno muy conocido y este trabajo está orientado hacia el campo intelectual y no el político, no puede dejar de señalarse por supuesto que un factor clave para contextualizar la polémica en cuestión es el proceso de radicalización política que se dio en simultáneo con el proceso de modernización cultural, como lo recuerda por ejemplo María Cristina Tortti:

“...la etapa que se abrió con el golpe de estado de 1955 estuvo signada por la crónica inestabilidad del sistema político (...) Y, sin duda, un rasgo típico de esos años estuvo dado por el hecho de que a la par de la creciente conflictividad social se desarrollaba un intenso proceso de modernización cultural y una notable radicalización política, que se aceleraría a partir del golpe de estado de 1966.” (Tortti, 2006:19)

En cuanto al surgimiento de la carrera de Sociología en el primero de los períodos mencionados, puede señalarse que ya desde sus inicios se presentaron dificultades, puesto que se necesitó de determinada estrategia para su concreción. En efecto, aunque posiblemente es

sabido que juntamente con Sociología se crearon las carreras de Psicología y Ciencias de la Educación, quizás es menos conocida la estrategia empleada para lograrlo, sobre la que Alberto Noé comenta que:

“... a pesar del apoyo de la elite renovadora de la UBA y del movimiento estudiantil para la creación de la carrera de Sociología, el poder de veto de los sectores vinculados a la Iglesia Católica constituía una amenaza concreta para su aprobación en el Consejo Universitario. Frente a esto, Germani elaboró una estrategia posible. La presentación del proyecto fundacional de Sociología en el Consejo Universitario en 1957 fue incluida en un “paquete” de tres carreras universitarias que se crearon en forma simultánea: Ciencias de la Educación, Sociología y Psicología.” (Noe, 2007:7)

Fue así como el 14 de marzo de 1957 el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires, integrado por representantes de los profesores, los graduados y los estudiantes, aprobó la creación de las tres carreras universitarias.

Ahora bien, señalar que en 1957 se creó la carrera de Sociología no es equivalente a afirmar que con anterioridad los trabajos de carácter sociológico hayan sido inexistentes. En efecto, como desde hace ya un tiempo distintos investigadores han resaltado, dicha creación debe encuadrarse dentro de un proceso más amplio. Así, por ejemplo, Diego Pereyra sostiene que:

“... voy a considerar este evento institucional de 1957, no ya como un punto de inicio sino como un punto de llegada de un proceso anterior que se proyecta hasta la actualidad. Sin duda, la creación de la Carrera de Sociología de la UBA tiene una importancia histórica excepcional. Sin embargo, es un hito, entre otros posibles, en el contexto de una historia de larga duración de la Sociología en la Argentina.” (Pereyra, 2007)

Desde este punto de vista que contextualiza el nacimiento de la carrera dentro de un marco más abarcador, hay que tener en cuenta que anteriormente a la “sociología científica” propugnada por Germani, se había desarrollado en nuestro país la llamada “sociología de cátedra”. En este sentido, Alejandro Blanco llama la atención sobre el hecho de que esta última contaba con un firme anclaje no sólo a nivel nacional sino también internacional, pues integrantes de ella:

“... hacia mediados de la década del 50 (...) controlan las principales instituciones del campo, incluyendo posiciones directivas y académicas (los institutos y las cátedras), las sociedades doctas (Asociación Latinoamericana de Sociología), las publicaciones (el *Boletín del Instituto de Sociología*) y los contactos internacionales.” (Blanco, 2006: 217)

Por otra parte, para tener una idea de la firmeza de la “sociología de cátedra” para el año de la creación de la carrera de Sociología, Alfredo Poviña, su figura más destacada, no sólo tenía una amplia trayectoria, sino que mostraba una firme posición dentro del campo sociológico, ya que presidía la Asociación Latinoamericana de Sociología, integraba el consejo directivo del

Instituto Internacional de Sociología y era miembro de la Asociación Mexicana de Sociología y de la American Sociological Society.

Por ello, dada esa situación, no es de extrañar que la iniciativa de Germani tuviera una fuerte resistencia de por parte de los “sociólogos de cátedra” y que su estrategia para consolidarse consistiera en deslegitimarlos. Como es sabido, en busca de este objetivo, éldifundió la idea de que previamente no existía una verdadera sociología, es decir, una “sociología científica” según sus propios términos y para lograrlo desarrolló una intensa actividad en los frentes editorial, institucional e intelectual. Además, no está de más recordar quasi bien la lucha entre Germani y Poviña se definió en favor del primero, la “sociología de cátedra” no desapareció sino que sobrevivió durante varios años más en otras universidades del país.

Ahora bien, dentro del período 1955-1966 en la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, puede a su vez realizarse una subdivisión. En efecto, según señala Eliseo Verón (1974), uno de los protagonistas de aquella época, dentro del período mencionado cabe diferenciar dos momentos: el primero (1955-1961) en el cual se consolida la “sociología científica” propugnada por Germani; el segundo (1962-1966) en el que dicho proyecto comienza a deteriorarse. En efecto, aunque los primeros años fueron de desarrollo y afianzamiento de la carrerabajo el liderazgo de su impulsor, para comienzos de la década del sesenta ya comienzan los cuestionamientos a su figura, pues como señala Ana Germani para esa época

“... muchas observaciones críticas provenían de sus estrechos colaboradores, que no tardaron en señalar cómo la sociología, en su principal experiencia argentina, no puso suficiente énfasis en el estudio del marxismo como teoría y como fenómeno social, no prestó adecuada atención a la problemática nacional y no tuvo satisfactoria relación con la historia.” (Germani, 2010: 32)

En este sentido, los ejemplos más destacados posiblemente sean los del mencionado Eliseo Verón y Miguel Murmis quienes, luego de realizar estudios de posgrado en el exterior, cuestionan la orientación dada por el creador de la carrera. Al respecto, Verón recuerda que:

“Apartir de 1964, por ejemplo, la cátedra ya mencionada de Sociología Sistemática, que pasa a estar a cargo de Miguel Murmis y del autor de este trabajo, concede una importancia capital al pensamiento marxista, a la vez que introduce en la enseñanza orientaciones ajenas al estructural-funcionalismo”. (Verón, 1974: 45)

En efecto, si anteriormente Germani había tratado de deslegitimar a los “sociólogos de cátedra”, en la primera parte de los años sesenta surgen otras voces que tratan entonces de deslegitimar a la orientación impresa por éste. Además, el hecho de que Murmis y Verón

ocupen la cátedra de Sociología Sistemática no es un detalle menor, ya que ésta no era una materia más sino que era una asignatura clave dentro de la carrera. En este sentido, este hecho es revelador de las posiciones que iban ocupando algunos de los principales agentes de las luchas que se libraban en ese espacio particular del campo académico.

Ahora bien, como se mencionó anteriormente, el segundo de los períodos que puede considerarse en el desarrollo de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires es el comprendido entre 1966 y 1976. Por ello, dado que el objeto de este trabajo es la polémica que se desarrolla entre 1967 y 1968, de dicho período sólo se mencionarán en forma sucinta algunos datos correspondientes al primer momento del mismo.

En este período que comienza con el golpe de estado de 1966 y la intervención a las casas de altos estudios, muchos profesores universitarios renuncian y otros son apartados de sus cargos. El nuevo gobierno quiso interrumpir lo que interpretaba como una “izquierdización” del ambiente universitario y promovió la incorporación de docentes que por provenir de sectores católicos se los suponía afines, siendo algunas de sus figuras más relevantes Gonzalo Cárdenas y el padre Justino O’Farrell, quien pasó a ocupar precisamente la cátedra de Sociología Sistemática, asignatura relevante como ya fue mencionado y que da cuenta de las posiciones que iban ocupando entonces los recién llegados en la carrera. Como es sabido, finalmente los profesores de extracción socialcristiana juntamente con docentes provenientes de otros sectores conformarán lo que se denominaría Cátedras Nacionales, que serían fuertes opositoras al gobierno de facto, siendo justamente Roberto Carriuna de las figuras que más se destacaría dentro de ellas.

El medio pelo en la Sociedad Argentina

La obra que da origen a la polémica objeto del presente trabajo es publicada en 1966, por lo cual hay que tener en cuenta que para ese entonces su autor, Arturo Jauretche, tenía sesenta y cinco años y contaba con una larga trayectoria en lo político y en lo ensayístico.

En cuanto a lo político, es conocida su adhesión al irigoyenismo, así como su intervención en 1935 como uno de los fundadores de la agrupación nacionalista FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) y su posterior adhesión al peronismo.

Por otro lado, con referencia a sus numerosos ensayos, a los fines de este trabajo, puede recordarse que en 1957 publica *Los profetas del odio*, que obtuvo también importante repercusión. En ella, Jauretche refuta las caracterizaciones que han formulado otros intelectuales sobre el peronismo y llama *intelligenzia* a los intelectuales que, según él, en vez

de sostener un pensamiento desde una perspectiva nacional lo hacen desde un punto de vista de colonizados mentalmente.

Ahora bien, en cuanto a *El medio pelo en la Sociedad Argentina. (Apuntes para una sociología nacional)*, cabe aclarar desde un principio, en palabras de Jauretche, qué es lo que el ensayista entiende por “medio pelo”.

“Cuando en la Argentina cambia la estructura de la sociedad tradicional por una configuración moderna que redistribuye las clases, el medio pelo está constituido por aquella que intenta fugar de su situación real en el remedo de un sector que no es el suyo y que considera superior. Esta situación por razones obvias no se da en la alta clase porteña que es el objeto de la imitación; tampoco en los trabajadores ni en el grueso de la clase media. El equívoco se produce a un nivel intermedio entre la clase media y la clase alta, en el ambiguo perfil de una burguesía en ascenso y sectores ya desclasados de la alta sociedad.” (Jauretche, 1967: 9)

Por otro lado, con referencia a los propósitos que se plantea, es interesante tomar en cuenta un fragmento que aparece ya en la primera página del prólogo, donde comenta:

“Pretendo ofrecerle a mis paisanos un espejo donde vean reflejadas ciertas modalidades nuestras, particularmente en la cuestión de los status, de cuya evolución histórica me ocuparé en primer término. Deseo hacerlo amablemente, abusando del escaso humor de que dispongo, para atenerme al *castigat ridendo mores*, en espera de que la comprensión de la falsedad de ciertas situaciones, y el ridículo consiguiente, contribuyan a liberar a muchos de las celdas de cartón en que se encierran con la aceptación de artificiales convenciones.” (Jauretche, 1967: 4)

En efecto, el ensayista realiza a lo largo de varios capítulos un recorrido de la evolución de los diferentes sectores sociales a través del tiempo hasta llegar a la época en que escribe la obra.

Por otra parte, en cuanto a la estructura de *El medio pelo en la Sociedad Argentina*, el ensayo consta de nueve capítulos, además de un prólogo y un apartado dedicado a las conclusiones.

En el primer capítulo, denominado “El marco económico de lo social y los tres fracasos de la burguesía”, Jauretche precisamente plantea lo que él considera un triple fracaso. En este sentido, es interesante hacer notar que toma a Estados Unidos en dos casos para ejemplificar los caminos alternativos que podrían haberse seguido.

El primero de lo que considera fracasos se origina en la coyuntura histórica de mediados del siglo XIX cuando la burguesía argentina, en vez de intentar un desarrollo nacional, se acopla al sistema internacional como productor de materias primas. Para resaltar que había otras opciones diferentes, toma como ejemplo lo ocurrido en Estados Unidos con la guerra de

Secesión cuando el Norte venció al Sur, que estaba adscripto a la producción exclusiva de materias primas.

El segundo de los fracasos ocurre con la generación del 80, que tuvo la oportunidad de aprovechar la riqueza generada por la venta de productos primarios en el mercado mundial y hacer algo similar a la burguesía norteamericana, que capitalizó la riqueza generada y la invirtió en el desarrollo interno.

Por último, el tercero de los fracasos se dio con el proceso de desarrollo industrial iniciado a partir de la llegada de Perón al gobierno. En efecto, la burguesía en ascenso, en vez de adoptar una perspectiva propia, adoptó los valores de la vieja oligarquía, ya que en palabras del ensayista:

“No quiso ser guaranga, como corresponde a una burguesía en ascenso, y fue tilinga, como corresponde a la imitación de una aristocracia.” (Jauretche, 1967: 26)

A continuación, a lo largo de los restantes capítulos, Jauretche desarrolla la evolución social de nuestro país hasta la época contemporánea. En varios de ellos, efectúa insistentes críticas al “medio pelo”, siendo quizás el capítulo siete, referido a la escritora Beatriz Guido y denominado “Una escritora de ‘medio pelo’ para lectores de ‘medio pelo’”, uno de los cuales en que sus comentarios se vuelven más ácidos.

Además, sus críticas a la burguesía por no haber estado a la altura de lo que las circunstancias históricas le exigían vuelven a repetirse en las “Conclusiones”, donde haciendo una síntesis de aspectos tratados anteriormente señala que es explicable la posición de la alta clase propietaria y de ciertos sectores de “medio pelo”:

“Pero que la burguesía desnaturalice su función histórica adoptando las pautas ideológicas de las clases que se oponen a su desarrollo, es una aberración, porque su posición antinacional significa una posición antiburguesa, ya que el desarrollo de un capitalismo nacional depende exclusivamente de la modernización de las estructuras” (Jauretche, 1967: 176)

También en las “Conclusiones”, es interesante tomar nota de la opinión de Jauretche frente al proceso abierto por el gobierno de facto de la autodenominada Revolución Argentina poco antes de la aparición de su obra, máxime si se considera la posición que tendrán frente a ella los sectores de tendencia “nacional y popular”. En este sentido, si bien por cierto el ensayista alberga muchas esperanzas en los militares, comenta que éstos podrían llegar a cumplir en cierta medida el papel modernizador que ha rehusado tener la burguesía, cuando señala que:

“La Revolución enuncia como objetivo fundamental de sus tareas, la modernización de las estructuras, pero esto implica fatalmente la revisión de todos los supuestos de la Revolución Libertadora; modernizar las estructuras supone sustituir estructuras, y la única estructura que

se puede sustituir modernamente es la del país viejo, conformado dentro de los límites de la economía dependiente. (...) La suerte de esta revolución está ligada a la conciencia que tenga de lo que significa la función histórica que ha asumido.” (Jauretche, 1967: 178)

Por último, cabe señalar que la relación propuesta por el ensayista con la sociología académica es planteada claramente en el prólogo, al que denomina “Advertencia preliminar”. En efecto, una de las primeras consideraciones que efectúa es que él pretende realizar algo similar a lo hecho por José Hernández, que dejó una obra literaria que sirve como inestimable testimonio de una época, como lo manifiesta al decir que:

“Tal vez lo que resulte sea pura anécdota de "mirón", pero no es mi propósito, como no fue el de Hernández, hacer obra puramente literaria a través de un personaje de imaginación, que es lo que pretendieron entender durante mucho tiempo los mandarines de nuestra cultura. (...) Nos dejó así, el mejor, sino el único, documento histórico sobre una época de transición en que fue sepultado el pueblo-base de nuestra nacionalidad; de ese drama tendríamos muy escasas noticias. (...) Con esto se comprenderá porque he subtítulo este trabajo como "apuntes para una sociología" con la esperanza de proporcionar al sociólogo, desde la orilla de la ciencia, elementos de información y juicio no técnicamente registrados, que suelen perderse con la desaparición de los contemporáneos.” (Jauretche, 1967: 4)

Por otra parte, en cuanto a la relación con la metodología, como es conocido, en el prólogo señala la importancia del “estaño como método de conocimiento”, pues para el ensayista el dato supuestamente científico frecuentemente confunde más que ayudar y por lo tanto se necesita de la constatación personal para utilizarla como correctivo.

La reseña de Delich

La crítica de Francisco Delich sobre el libro *El medio pelo en la sociedad argentina. Apuntes para una sociología nacional* de Arturo Jauretche aparece en el segundo número del año 1967 de la *Revista Latinoamericana de Sociología*, en su sección dedicada a las reseñas bibliográficas. En cuanto a esta publicación, cabe recordar que:

“La *Revista Latinoamericana de Sociología* nació en 1965 bajo la supervisión e ideas de Gino Germani, que actuaba como Director Delegado en uno de los centros de investigación del complejo Di Tella, el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella (CIS). A semejanza de las revistas especializadas norteamericanas y con un diseño muy innovador, se publicó en los primeros años de sus existencia tres veces al año.” (Del Brutto, 2000: 403)

Por otro lado, debe señalarse que esta revista continuó publicándose hasta el año 1971 y en el comité de redacción de los números de la polémica aparecían las principales figuras de la época de la sociología académica latinoamericana como Luis Costa Pinto, Florestán Fernández, Pablo González Casanova y José Medina Echavarría. Además, en el año de la polémica, Gino Germani no figuraba como Director Delegado, puesto que ya se había ido del

país y estaba enseñando en la Universidad de Harvard; su lugar lo ocuparían Torcuato Di Tella (1967) y Juan Marsal (1968), y el cargo secretario de redacción en ambos números lo ejercía Eliseo Verón.

En cuanto a Francisco Delich, hay que mencionar que formaba parte del CICOSO, tal como figura tanto en la crítica al texto de Jauretche como en la respuesta a Carri. En este sentido, de acuerdo a lo señalado por Santella (2000), cabe recordar que el CICOSO (Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales), de inspiración marxista, fue formalmente fundado en 1966, comenzó a funcionar en 1967 y en él participaron, entre otros, Miguel Murmis, Silvia Sigal, Juan Carlos Marín y Eliseo Verón.

Ahora bien, lo primero que sobresale en la reseña de Delich es su extensión, ya que abarca, a doble columna, desde la página 302 a la 308. Dada esta extensión, no es de sorprender que realice un detallado relevamiento de los aspectos más salientes de la obra de Jauretche y lo haga con numerosas citas.

Además, otro aspecto que sobresale es el estilo que presenta, pues si bien se esperaría un sereno tono de crítica racional acorde a una reseña bibliográfica en una revista científica, debe hacerse notar que incluye numerosas ironías como puede observarse, por ejemplo, en los siguientes fragmentos:

“Pero si a los sociólogos ofrece colaboración, frente a sus paisanos se autoasigna una función docente, pues para ellos tiene “un espejo donde vean reflejadas ciertas modalidades nuestras, particularmente en la creación de los status... para que la comprensión de la falsedad de ciertas situaciones y el ridículo consiguiente contribuyan a liberar a muchos de las celdas de cartón en que se encierran con la aceptación de artificiales convenciones” (pág. 10); estos fines didácticos son los que justifican el carácter ora cóncavo, ora convexo del espejo del maestro” (Delich, 1967: 302)

“Al filo de esta última inclusión, Jauretche pierde aliento, se desanima, y el lector lo percibe cuando lee primero una confesión didáctica: “Estoy dando una visión desordenada de un hecho social a través de un abigarrado conjunto de anécdotas, situaciones cierta e hipotéticas; de hechos importantes y otros significativos y saltando de un grupo a otro en un *deliberado desorden*”. (En este caso mi subrayado indica asombro, no ante el método empleado sino ante la singular perfección lograda).” (Delich, 1967: 306)

Por otra parte, distintos son los aspectos del texto de Jauretche que aborda en la reseña. Posiblemente, el más importante de ellos es el tratamiento de lo sostenido por el ensayista con respecto a la burguesía. En efecto, en concordancia con el extenso espacio dedicado por Jauretche a esta temática en su libro, Delich le dedica también gran parte de su reseña a este aspecto, ya que entiende que es fundamental en su obra (de hecho, realmente ésta parece ser una preocupación central de Jauretche). A modo de ejemplo, pueden citarse al respecto los siguientes fragmentos de la reseña:

“...Jauretche está apresurado seguramente por cernir en forma más concreta su objeto y en el capítulo siguiente, *La sociedad tradicional*, se dedica con más ahínco a encontrar esta resbalosa burguesía frustrada y frustrante.” (Delich, 1967: 304)

“A la doble misión específica que A. Jauretche asigna a su libro y que señalé al comienzo, al problema central que quiere estudiar, es preciso agregar que este problema nace de una preocupación política, de estrategia política, y que el desarrollo del tema es función de una cierta ideología, explicitada sólo parcial y elípticamente, salvo quizá en las *conclusiones*. Jauretche piensa que es la burguesía argentina la que tiene la misión de desarrollar el país secundada por la clase obrera y la clase media. De allí sus afanes por encontrar la burguesía, siempre perdida y siempre posible.” (Delich, 1967: 307)

Por último, en cuanto a la relación del ensayo de Jauretche con la sociología académica, Delich trata de aclarar cómo debe considerárselo y cuál es el valor que le otorga:

“Pero sería injusto y poco fructífero juzgar este libro en términos de sociología científica. Es preciso juzgarlo sólo en una de las dimensiones en que ambiguamente desea situarlo el propio autor, en las de las notas de los apuntes para una sociología nacional.

Pero aun en este plano, el aporte de Jauretche no es precisamente considerable. (Delich, 1967: 307)

Además, también referido a la relación con la sociología, Delich impugna la crítica que Jauretche efectúa a los sociólogos profesionales. En efecto, si el ensayista mostraba desconfianza del puro dato numérico y proponía la “sociología del estaño”, su crítico trata de mostrar lo erróneo que pueden resultar las generalizaciones formuladas a partir de alguna observación personal cuando señala que:

“En efecto, A. J. (y no pocos con él) estima que la estadísticas en las que no cree (y que cuando usa en el libro usa mal) constituyen la sociología científica (...) Para los no sociólogos queda en cambio el ancho mundo de las ideas, las significaciones, la creación y formulación de hipótesis. Por otra parte, esto los libera de engorrosas verificaciones y los remite con toda naturalidad a las inferencias intuitivas o deductivas más simples. Puede no creerse en una serie estadística, pero ¿qué inconveniente hay en inferir un comportamiento global de una anécdota personal?” (Delich, 1967: 308)

En suma, podría decirse que Delich a lo largo de toda su extensa reseña intenta mostrar detalladamente los errores de todo tipo que, según él, incurre Jauretche. Ello no implica que no encuentre algo positivo en el ensayo, aunque no es por cierto lo que observa que abunde, como lo muestra el cierre de su texto donde comenta que:

“... las páginas testimoniales son excelentes, pero son las menos, constituyen las notas de pie de página que pueden ser sabrosamente leídas independientemente del texto, farragoso, desordenado, repetitivo.” (Delich, 1967: 308)

La crítica de Carri

En el primer número de la *Revista Latinoamericana de Sociología* del año siguiente al de la publicación de la reseña de Delich, aparece la crítica de Roberto Carri a éste. El texto se titula “Un sociólogo de medio pelo”, lo que recuerda al capítulo del ensayo de Jauretche dedicado a la escritora Beatriz Guido que, como ya se mencionó, se titulaba “Una escritora de "medio pelo" para lectores de "medio pelo"”. Por otra parte, si Delich trataba mostraba sus variadas críticas tratando de fundamentarlas a través de numerosas citas del libro del ensayista y con un estilo marcadamente irónico, el texto de Carri adoptará en cambio claramente ya desde el título un estilo de oposición franca, frontal. En este sentido, hay que recordar que el texto está encabezado por un epígrafe de Ignacio Anzoátegui por lo demás elocuente: “Basta ya de mariconerías ilustradas”.

Desde un inicio, Carri deja en claro que interpreta que Delich no sólo critica a Jauretche, sino que está realizando un cuestionamiento general a cierta perspectiva sociológica. Por lo tanto, él entiende que debe realizar una reflexión más general, como da a conocer en el primer párrafo de su texto:

“En la *Revista Latinoamericana de Sociología* apareció una extensa crítica del libro *El medio pelo en la sociedad argentina*, firmado por Francisco Delich. Como la particular manera de ver las cosas de Delich trasciende el comentario de Jauretche, los conceptos vertidos en esta respuesta tienen conexión directa con la crítica a toda una corriente entre los sociólogos argentinos.” (Carri, 1968: 127)

Ahora bien, si se lee con detenimiento el texto de Delich, en líneas generales, no resulta tan claro que éste realice explícitamente críticas más amplias. La interpretación que hace Carri, que se siente interpelado por ese artículo y realiza un cuestionamiento general que excede a lo sostenido en la reseña, parecería entonces que debe contextualizarse dentro del marco de las luchas por ocupar distintas posiciones que se sucedían en el ámbito académico. En este sentido, debe recordarse lo señalado anteriormente en cuanto al recambio del elenco docente en la carrera de Sociología luego del golpe de 1966 y el progresivo surgimiento de las Cátedras Nacionales, por lo cual el texto de Carri podría interpretarse como la búsqueda de la afirmación de posiciones del grupo emergente en lucha con otros sectores.

Por otro lado, en el segundo párrafo, pasa a sostener dos ideas importantes en cuanto a lo que entiende que es la perspectiva de Delich, donde afirma que:

“Encarar la crítica del libro de Arturo Jauretche como si fuera un ensayo de sociología “académica”, y adoptando asimismo una perspectiva academicista como hace Delich, es un punto de partida totalmente equivocado. En primer término, porque separa arbitrariamente el libro comentado de la biografía de su autor y olvida la trayectoria política del mismo. En segundo término, esta “equivocación” individual de Delich es una posición generalizada entre los pretendidos científicos sociales, y por lo tanto no puede ser considerada un simple error.” (Carri, 1968: 127)

Ahora bien, en cuanto a lo sostenido en este fragmento, por una parte, si bien Delich adoptaba una posición de tipo académico, es tan sorprendente en ese tipo de publicación. Y por otra parte, aunque quizás con cierta ambigüedad, Delich consideraba al texto de Jauretche como un ensayo y no como un texto académico. En este sentido, debe decirse que el artículo de Carri es seguido por una réplica de Delich, en la cual intenta demostrar lo que interpreta como equivocado de los cuestionamientos de aquél, siendo uno de estos aspectos lo referido a la consideración del libro de Jauretche como un ensayo. A los fines de este trabajo, dado que lo sustancial de la polémica ya está presente en el desarrollo de la reseña y de su crítica, cabe aclarar que no se abordará la posterior réplica de Delich.

Por otro lado, en cuanto al fragmento citado, evidentemente Carri utilizará su crítica al artículo de Delich para formular un cuestionamiento general a otros sociólogos, a los que denomina no sólo como “pretendidos científicos sociales”, sino también, entre otras formas, como “sociólogos científicos” o “sociólogos académicos”, como deja asentado en otro fragmento donde señala:

“Y no interesa si el sociólogo científico se proclama marxista, funcionalista o estructuralista; cualquiera de esas formulaciones separada de la experiencia histórica y un determinado medio social, es igualmente perniciosa. (...) El sociólogo académico siempre intenta una adecuación formal de la realidad al esquema lógico que acepta acríticamente y por lo tanto expresa en su obra el punto de vista de los intereses coloniales frente a su realidad que escapa de los límites así fijados.” (Carri, 1968: 127)

Ahora bien, cabe hacer notar la forma que utiliza Carri de mencionar a otros sociólogos como “sociólogos académicos”, si se tiene en cuenta que él no era un ensayista a la manera de Jauretche, que se ubicaba así mismo “a orillas de la ciencia”. Si bien podría interpretarse como parte de una lucha política más abarcadora, Carri fue un sociólogo que desarrolló una labor en el ámbito académico, como recuerda Horacio González:

“Carri era un joven ayudante de cátedra en 1966, fecha del golpe de Onganía. No sigue el camino de los renunciados profesores “liberal-academicistas”, y ve ante él un franco terreno de despliegue personal y colectivo que encara con audacia y gusto por el drama, la errancia y el azar de la política.” (González, 2000:79)

Por otra parte, por cierto, la impugnación de otras perspectivas sociológicas y la afirmación de la propia se unen a un punto de vista claramente político. En efecto, la importancia concedida por Carri a lo político atraviesa todo el texto, del cual puede citarse a modo de ejemplos los siguientes comentarios:

“Por otro lado, la sociología es una cortina de humo que oculta la dependencia política de los fenómenos sociales (...) Mientras exista el Estado, y por lo tanto la necesidad de reprimir por medio de la violencia, _ la persuasión “no violenta”, el control de las ideas, etc. _ las

contradicciones sociales, la única ciencia social válida es la ciencia política o política científica. (...) La ciencia política o política científica es la expresión de esas contradicciones que se resuelven exclusivamente en la lucha por el poder, y no las fantasías académicas de los “politicólogos”. ” (Carri, 1968: 128)

Consideraciones finales

Como se señaló desde un comienzo, desde el punto de vista del campo intelectual, la polémica entre Delich y Carri debe enmarcarse en la transformación del ámbito académico después del golpe de 1955 y de la creación y desarrollo de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Pero a la vez, como también se mencionó desde un inicio, la polémica debe situarse también dentro del proceso de radicalización política que se dio en forma simultánea con la modernización cultural del período. Por ello, la polémica en cuestión admite dos miradas, que no necesariamente deban verse como excluyentes.

La primera perspectiva que puede asumirse es la política, quizás la más visible. En efecto, el artículo de Carri evidentemente muestra un carácter de este tipo y los hechos posteriores parecerían convalidarla. En este sentido, cabe recordar que la revista *Antropología 3er Mundo*, uno de sus principales medios de expresión de las Cátedras Nacionales y en la cual Carri colaboró desde el primer número, si bien en sus comienzos llevaba por subtítulo *Revista de Ciencias Sociales* (es decir, se presentaba como una publicación más bien de tipo académico), en los últimos números lo cambiaría por *Revista peronista de información y análisis*, lo cual evidencia el carácter que iban tomando los acontecimientos en esa época. Asimismo, por cierto, esta perspectiva se vería confirmada por el derrotero personal seguido por Carri que concluye con su trágica desaparición en 1977.

Sin embargo, este hecho no debería ocultar que la polémica también pueda verse como una lucha entre diversos agentes sociales dentro del campo intelectual. En efecto, sin objetar por supuesto la sinceridad con la que se defendían las convicciones, la polémica puede inscribirse dentro de las estrategias que continuamente implementaron distintos agentes, prácticamente desde la creación de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires, para deslegitimar a sus oponentes a la vez que lograr la propia legitimidad dentro del campo académico.

Bibliografía

Blanco, Alejandro (2006), *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Blois, Juan Pedro (2008), “Interpretaciones enfrentadas de la historia de la sociología en Argentina. Las lecturas del pasado como disputas del presente” en *Argumentos. Revista electrónica de crítica social*, N° 10, noviembre, Buenos Aires.

Del Brutto, Bibiana (2000), “La *Revista Latinoamericana de Sociología*: apogeo y caída de un proyecto” en Horacio González (compilador) *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Buenos Aires, Colihue.

Germani, Ana (2010), “Sobre la “crisis contemporánea”. Gino Germani 1911-1979” en Gino Germani y otros *Gino Germani, la sociedad en cuestión. Antología comentada*, Buenos Aires, CLACSO.

González, Horacio (2000), “Prólogo. Forma de discreción en el intento de una Historia crítica de la sociología argentina” en H. González (compilador) *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Buenos Aires, Colihue

Noé, Alberto (2007) “La institucionalización de la sociología académica en la Argentina (1955-1966)” en *Trabajo y Sociedad Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas* N° 9, vol. IX, Invierno, Santiago del Estero.

Pereyra, Diego (2007), “Cincuenta años de la Carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en la Argentina” en *Revista argentina de sociología*, v.5 n.9, jul/dic, Buenos Aires.

Santella; Agustín (2000), “Desarrollos en ciencias sociales: el “CICSO” ” en “Dossier: CICSO: Marxismo, Historia y Ciencias Sociales en la Argentina”, *Razón y Revolución*, N°6, otoño, Buenos Aires.

Tortti, María Cristina (2006), “La nueva izquierda en la historia reciente de la Argentina”, *Revista Cuestiones de Sociología*, nº 3, La Plata.

Verón, Eliseo (1974), *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.

Fuentes

Carri, Roberto (1968), “Un sociólogo de medio pelo”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. IV, Nº 1, marzo, Buenos Aires.

Delich, Francisco (1967), “Arturo Jauretche. *El medio pelo en la sociedad argentina*”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. III, Nº 2, julio, Buenos Aires.

Delich, Francisco (1968), “Respuesta”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. IV, Nº 1, marzo, Buenos Aires.

Jauretche, Arturo (1967), *El medio pelo en la Sociedad Argentina. (Apuntes para una sociología nacional)*, Buenos Aires, Peña Lillo. (1ra. ed. 1966)